

308322

**ANTROPO-ETICA EN EL
PENSAMIENTO PRECOLOMBINO**

Jorge Andrés Marín

Profesor de los Postgrados de la
Escuela de Ciencias Eclesiásticas



Aunque todavía hay quienes piensan que América Latina es un continente sin historia, en ella las ideas filosóficas están estrechamente relacionadas con sus concretas circunstancias históricas¹; de allí que, por ejemplo, "quien pretenda apreciar cabalmente la ética de acción colonizadora de España (Dice Höffner), debe conocer al menos en sus rasgos más característicos, la América Precolombina"²

"En una etapa relativamente reciente -del 2.000 al 800 a.C. - parte de la población amerindia se hace sedentaria, como consecuencia de la revolución agrícola. La etapa agrícola supuso fijación de vivienda, agrupación social - con nuevas formas socio-políticas- y una importante explosión demográfica"³; lo cual permite que se vayan formando a lo largo y ancho del continente diferentes asentamientos culturales, con todo lo que hablar de cultura implica, entre los cuales sobresalen por su importancia tres grandes núcleos: Aztecas, Mayas e Incas.

Estos tres núcleos logran conformar grandes ciudades, que son centros de desarrollo no sólo urbano y económico, sino también social y consecuente-

(1) Cfr. Jaime Rubio. *Historia de la Filosofía Latino- Americana I. Bogotá, Ed. ESTA, 1979. p. 30-32*

(2) J. Höffner. *La Etica Colonial Española del Siglo de Oro. Madrid, Ed. de Cult. Hispánica, 1947. p. 129.*

(3) Yosú de Lezama y Urrutia. *Apuntes de Lingüística Aborigen. Bogotá, Ed. USTA, 1979. p. 73.*

mente político y -llamémoslo así - ideológico. Una rápida mirada a estos aspectos nos permitiría ir a la raíz misma de todo el pensamiento de estos núcleos culturales. Aquí nos limitamos al contenido antropológico y sus consecuentes repercusiones éticas.

Cada uno de estos pueblos va elaborando a lo largo de su Historia, su propia visión de la naturaleza y de la sociedad; visión que no es simplemente de un individuo, sino patrimonio general de la colectividad; y que se expresa a través de relatos cosmogónicos y míticos, en los que se van originando y evolucionando conceptos eminentemente filosóficos como: creación, palabra, autoridad, divinidad, trascendencia, vida y muerte, etc.; que se denominan con términos propios de la lengua de cada pueblo, pero tienen su equivalente en el lenguaje clásico filosófico.

Muestra clara de la elaboración de tales conceptos, son su expresión en el arte y en la poesía⁴; que presentan un planteamiento más próximo a la realidad existencial que los de cualquier elaboración teórica; ya que son un pensamiento estrechamente ligado a un estilo de vida y al sentido que dicho estilo contiene. Son un traducir la vida cotidiana a pensamiento y expresarla en poesía; sin recurrir necesariamente a esquemas fijos pre-establecidos, porque el indígena posee una estructura de pensamiento de antigüedad milenaria, que no se reduce ni a la geografía ni a química o alquimia de ideas.

Podemos decir entonces que antes de la conquista había ya una cierta sistematización del pensamiento; diferente de la Europea, porque diferente es la Historia (por lo menos hasta la conquista) y diferente el sentimiento vital del Hombre; aunque obviamente no se trata de una filosofía en el sentido tradicional de orden, de sistema, de meditación organizada. Para introducimos, pues, en el pensamiento indígena, es necesario romper con los patrones que constituyen la "autoridad" de la filosofía occidental, y que a menudo se convierten en prejuicios al abordar otros modos contenidos en el pensamiento.

(4) *Es cierto que la estructura de hacer filosófico occidental no puede aplicarse estrictamente al pensamiento precolombino, como tampoco se puede aplicar estrictamente la estética; pero hay suficientes elementos para hacer un análisis de su concepción del Hombre, de la naturaleza y la sociedad, etc.; aún con las herramientas que brinda la filosofía occidental. Además, es acaso la manera occidental la única manera de hacer filosofía?*

1. NUCLEO NAHUATL O AZTECA

A la pregunta que todo Hombre se hace por el origen del Hombre, se responde inicialmente con el mito. El mito es una respuesta de emergencia, una verdad transitoria, pero de todos modos una verdad. Nada extraño, entonces, que toda cultura tenga a su raíz mitos de creación en el tiempo (también los griegos lo tuvieron); pero cuando el mito es racionalizado, como lo hicieron los Nahuatl⁵, conduce a una doctrina sobre el Mundo y sobre el Hombre, que necesariamente se manifiesta en la organización de la sociedad.

El sistema que el Tramatinisme o sabio Nahuatl emplea en la racionalización del mito, es la poesía. Su método de conocimiento es fundamentalmente estético. No olvidemos que se necesita gran sensibilidad y espíritu agudo para descubrir en la creación artística lo que el lenguaje común no alcanza o la realidad del mundo niega. El lenguaje metafórico le permite al sabio remontarse a los orígenes, a las raíces, allí donde la experiencia vulgar no llega. El tramatinisme recurre a la poesía porque lo aproxima más a la verdad, en la medida en que conmueve el interior del Hombre. La poesía es para el Nahuatl un método de búsqueda de la verdad⁶ y sólo en ella se nos da la respuesta a los grandes interrogantes del Hombre. De esta manera, la palabra del poeta es auténtica revelación, mediante ella el sabio saca de sí mismo lo que en forma misteriosa ha percibido. Esto quiere decir que la verdad, concebida como poesía, supone un período de gestación interior. Así, la reflexión estética es un ver el mundo y el Hombre, en forma activa, a través del canto, de lo bello. Ahora la metáfora no es ya mito, sino lenguaje estético.

Es esta gestación interior de la verdad la que le permite al Hombre Nahuatl descubrir que tanto el bien como el mal vienen del corazón del Hombre.

(5) "Nahuatl" significa "armonioso, acariciante al oído". Esta lengua posee una estructura bastante apropiada para la transmisión del pensamiento filosófico. (Cfr. Jaime Rubio, *op. cit.* p. 56-57.

(6) Un elemento estilístico propio de la poesía Nahuatl es el DIFRASISMO, que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, por ej., "flor y canto" = Poesía. Cfr. Angel María Garibay: *La llave del Nahuatl*. México, Ed. Otumba, 1940. p 112.

Ladrón de cantares, corazón mío
 dónde los hallarás?
 Eres menesteroso.
 Como de una pintura
 toma el negro y el rojo (el saber)
 y así tal vez dejes de ser indigente" ⁷

Quien así reflexiona es el sabio, el maestro azteca; el cual dentro del pueblo tiene una misión muy concreta: "El sabio: una luz, una gruesa tea que no ahuma (...). El mismo es creatura y sabiduría. Es camino, guía veraz para otros (...) Guarda la tradición (...); él es quien enseña. Sigue la verdad. Maestro de la verdad, no deja de amonestar. Hace sabios los rostros ajenos (...). Aplica su luz al mundo. Conoce lo sobre nosotros (...). Gracias a él la gente humaniza su querer (...); conforta el corazón...." ⁸

A diferencia del falso sabio (nunca faltan), que es "como médico ignorante, hombre sin sentido (...). Es vanagloria, suya es la vanidad. Dificulta las cosas, es jactancia e inflación (...), amanate de la oscuridad y el rincón (...), ladrón público (...). Extravía a la gente. Hace perder a los otros el rostro (...). Misteriosamente acaba con todo" ⁹.

En este indagar por la verdad, el sabio indaga por la verdad del Hombre ("son acaso verdad los hombres?") y por el sentido de su existencia ("hay algo capaz de dar sentido a nuestra existencia, aquí, en esta tierra?"); hasta llegar a describirlo como "Rostro y Corazón".

Hablar de Rostro en nahuatl es referirse a la fisionomía moral del ser humano; y la palabra Corazón (Yollotl) tiene la misma raíz que movimiento ¹⁰. Decir "Rostro y Corazón", equivale a decir Persona, en un sentido dinámico, que busca y desea. La vida del hombre azteca es una vida en

(7) *Varios. Colección de Cantares Mexicanos. Cit. por Miguel-León Portilla: "Tres formas de pensamiento Nahuatl". Cuadernos del Seminario de Problemas Científico Fisiológicos. México, UNAM, (s.f.), p. 71.*

(8) *Colección de Cantares Mexicanos. Cit. por Jaime Rubio, op. cit. ps. 48-49.*

(9) *Ibid, ps. 49-50*

(10) *Jaime Rubio, Op. cit., p. 57*

movimiento; el Hombre es un ser sin reposo, en búsqueda permanente. Cuando busca las cosas, se pierde en ellas, y cuando busca la trascendencia se pierde en la duda, en la incerteza ("sobre la tierra acaso puedes ir en pos de algo?"); no ve frente a sí una meta clara, porque está poblado de anhelos insatisfechos. Entonces el vivir auténtico se concibe como una tarea. Adquirir un rostro y un corazón. El hecho de tener que aprender a adquirir Rostro y Corazón señala la deficiencia humana, el anonimato propio del Hombre, su contingencia, es decir, como posibilidad, como inacabado. La actividad humana se dirige, pues, a adquirir el Rostro que no tiene, y este dinamismo propio, existencial, tiene nombre: Corazón. Según a lo que se entregue el corazón, el Rostro se adquiere o se pierde. Por esto es tarea del sabio "poner un espejo delante de la gente para hacerla cuerda y cuidadosa" y "humanizar el querer de la gente"¹¹.

No se debe olvidar, sin embargo, que, de acuerdo a los relatos de creación, los macehuales (hombres) del actual período cósmico (5 sol) adquieren vida gracias a la sangre y la penitencia de los dioses, más exactamente de Quetzalcoatl¹². La divinidad se preocupa porque alguien habite en la tierra. Es como si a los dioses fuese necesaria la existencia del Hombre. El Hombre viene concebido así como un "ser-necesario" a la divinidad, y es de aquí de donde deriva su concepción místico-guerrera, como afirmación de la necesidad de sangre para el sol. A la vez, una explicación abstracta (filosófica) acerca del motivo por el cual la divinidad crea seres distintos a ella misma. Esto origina en el pueblo Nahuatl un aterrador sentido de la penitencia y la mortificación, que culmina con los sacrificios humanos, pues, los primeros en sacrificarse fueron los dioses y de su sacrificio vienen la vida y el equilibrio del universo. Por eso el sacrificio es prenda de renovación, de vida incesante, de una armonía cósmica, universal, de la cual todos participamos; fuerza vital cósmica que es necesario mantener mediante el sacrificio y la penitencia y puesto que el hombre está revestido de atributos divinos, el sacrificio humano es una reactualización del sacrificio divino. Si cesaran los sacrificios, cesaría la vida y el equilibrio cósmico. No se trata entonces de un simple recordatorio cruel. El sentido profundo del acto sacrificial está en la identificación dioses-hombres-cosmos, con un hondo e indisoluble

(11) **Textos de Informantes de Sahagún.** *Cit. por Miguel León Portilla: La Filosofía Nahuatl Estudiada en sus Fuentes. México, UNAM, 1974. p. 179*

(12) *Cfr. Ibid., ps. 183-84*

sentido de unidad vital, que traspasa toda la religiosidad azteca y sin la cual es imposible comprender los patrones éticos y políticos de este pueblo¹³

Mirado así, el sacrificio humano como acto supremo de mortificación, produce dos efectos: en el plano individual, la comunión sacrificial con la divinidad; en el plano cósmico, la revitalización total. Cada sacrificio es un "deicidio" simbólico y efectivo¹⁴. La vida del Nahuatl está irrefrenablemente penetrada por lo sagrado: El Hombre es de origen divino y su misión es atender al orden del cosmos, incluso con su propia vida. Esto explica en parte el vertiginoso desarrollo político- militar del "Pueblo del SOL", que tiene la misión de someter a los pueblos de la tierra, para hacer cautivos con cuya sangre se conserva la vida del astro que va haciendo el día.

Sumergido en esta mañana bélica y ritual, el Hombre azteca se siente sólo un instrumento... y un sentimiento de desasosiego lo acompaña ("la tierra no es sitio de dicha. No hay en ella alegría..."). Su vida está marcada con acentos de impotencia y fatalismo. Hay una relación fatal entre el Hombre y el valor...; una incertidumbre del más allá, a la cual no halla respuesta. Vive acorralado en un mundo misterioso, en el cual se debate entre la dignidad y la abyección; pero totalmente centrado en lo sagrado.

La existencia temporal de Hombre permanece como problema fundamental de su mismo ser de persona. Son los "huehuetloli" o pláticas de los viejos, las que mejor conservan las ideas nahuatl acerca del Hombre y su vida moral, mediante la técnica del difrasismo¹⁵. "Rostro y Corazón" es el difrasismo empleado para decir (lo que en lenguaje occidental sería) "Persona". Rostro (ixtli), es lo que caracteriza la naturaleza más íntima del "Yo" de cada hombre. Corazón (Yollotl), hace referencia a todo el dinamismo personal. Por tanto, "in ixtli-in Yollotl", connota lo que es propio del ser auténticamente humano: un rostro bien definido (ixtli) con rasgos peculiares, y un dinamismo vital (yollotl) que lo impulsa en busca de algo que lo colme: o

(13) *Para una mejor comprensión, léanse los relatos que trae Sahagún acerca de los sacrificios, en el T. I de la Historia General de Nueva España, México, Ed. Porrúa, 1982. ps. 98-155*

(14) *Cfr. Alicia Lahourcade. La Creación del Hombre en las Grandes Culturas Precolombinas. Madrid, Ed. Cult. Hispánica, 1970. ps. 41-42*

(15) *Ver nota 6*

las cosas, en las que se pierde; o la Flor y el Canto (la poesía) que son lo único verdadero de la tierra. Como se puede ver, la persona no viene definida sobre la base occidental tradicional de "género y diferencia específica", sino sobre la base del dinamismo y el quere humanos.

A base de Flor y Canto, el sabio nahuatl intenta hallar respuesta a los interrogantes que continuamente le plantea su clarísima y torturante conciencia de finitud humana, de transitoriedad de la vida. "Cuál es la verdad del Hombre?Cuál es la verdad de la vida...?".

"No soy más que un cantar.
Flor es mi corazón:
Ofrezco mi canto".

"Hay que hacerse a un lado
para dejar a otros el sitio
en esta tierra:
la teneis sólo en préstamo,
oh príncipes" ¹⁶

Sin embargo, para alguno sólo la tierra es lugar de felicidad: "Se es feliz solamente aquí"; "Una sola vez nos perdemos, una sola vez estamos en la tierra" ¹⁷. Mientras, hay también quienes piensan en un más allá de la muerte "donde de algún modo se existe"; pues, "en la tierra sólo estamos por un momento, ya que todo aunque sea jade se quiebra, aunque sea oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrá" ¹⁸.

De todos modos, hay una profunda y tortuosa preocupación por superar la inevitable fugacidad de cuanto existe; un grande anhelo por hallar sobre la tierra algo que permanezca, frente a la transitoriedad de lo que perciben los sentidos. En un mundo así fugaz, será posible decir verdades? Y viene la pregunta fundamental de toda la filosofía nahuatl; "Acaso son verdad los hombres?". Entonces viene también toda una elaboración del concepto

(16) Roberto Godoy y Angel Olmo. *Textos de Cronistas de Indias y Poemas Precolombinos*. Madrid, Ed. Nacional, 1979. ps. 88-89.

(17) *Ibid*, ps. 102-03

(18) *Ibid*, p. 81

"Verdad" (Neltiliztli), ligado íntimamente al de "Persona". La raíz nahuatl "Nel" significa tener raíz, estar en pie¹⁹. Concibe, pues el azteca la Verdad como fundamentación del mundo y del Hombre. Luego, palabras verdaderas son las palabras capaces de dar verdad, o sea, raíz, al hombre en la tierra.

Recordemos que el auténtico sabio es el "maestro de la verdad" y como tal "no deja de amonestar", para que la gente adquiriera "Rostro y Corazón". Son entonces las actitudes morales las que garantizan que la verdad sea un hecho real y no simple teoría. Flor y Canto no son sólo palabra, sino que la Palabra es Flor y Canto en cuanto responde a una actitud existencial. Es así como los macehuales viven una concepción estética de la vida del Hombre y del universo; hacen de su existencia verdadera poesía. La ética es para el Nahuatl estética de la vida.

Por más que se diga que la ética y el derecho en el mundo azteca estaban basados en una moral puritana y autoritaria²⁰ (algo hay de cierto, pero... dicho así no pasa de ser una verdad a medias); no se debe olvidar que la moral nahuatl tenía como mira el mostrar una regla de vida auténtica, en la que se mantenga firme el propio corazón. Por consiguiente, el criterio para juzgar la maldad o bondad de un acto, era el conjunto de las cosas que deben perdurar: lo conveniente y recto, es decir, lo que puede ser asimilado por el propio "yo" y lo que de ninguna manera perjudica a otros; lo honesto, lo que es como debe ser. Por tanto, lo malo es lo que no contribuye o perjudica al ser humano en su ser personal y social; aquello que lo lleva a perder Rostro y Corazón²¹.

La perversión y la avidez, por ejemplo, son formas concretas de lo malo: la primera, porque priva de la rectitud; la segunda, porque debilita el autocontrol. En cambio, la parquedad, la cordura y la constancia en el trabajo, conducen al bien, porque dignifican (hacen al hombre digno a los ojos de

(19) Miguel León-Portilla. *Tres Formas...*, p. 69

(20) Cfr. *Enciclopedia GER*, T. III ps. 549-557; *Vocablo "Aztecas"*.

(21) Una clara explicación etimológica de los términos empleados en lengua Nahuatl para señalar estos conceptos, se encuentra en el libro de León-Portilla: *La Filosofía Nahuatl...*, p. 235

los demás). "Ten cuidado de las cosas de la tierra (...) con eso estarás en pié" (es decir, serás verdadero).

Se entiende, pues, que la educación moral fuese rígida y exigente. Además, tendía a incorporar las personas en la vida y en los objetivos supremos de la comunidad, sin absorber la propia personalidad; a base de autocontrol y conocimiento del propio "Yo"; pues, considera el educador nahuatl que la sabiduría no basta: es necesaria también la firmeza, la educación del querer humano.

El principio guía del derecho era siempre el respeto por las personas y la preocupación por lo recto y conveniente, que unidos conforman la "Antigua Regla de la vida" (Huehuetlamanatiliztli); una doctrina unitaria acerca del sentido de la acción humana personal y social; atendiendo al móvil del bien obrar moral, sin utilitarismos metafísicos; movidos sólo por el ansia de adquirir un rostro y un corazón verdaderos, es decir, de autenticidad en integridad personal y de una sana convivencia social²². La educación moral, entonces, no se quedaba en conceptos abstractos, sino que era una auténtica filosofía práctica.

Para hablar del sentido ético de la guerra entre los aztecas, es necesario tener presente que todo azteca era a la vez soldado del Imperio y criado de los dioses. El lugar suyo es el campo de batalla; su misión fundamental es la de mantener el orden cósmico, dando de beber al sol la sangre de los caídos. Por esto, no había necesidad de "ocasión" o provocación para ir a la guerra; la buscaban como algo no sólo natural, sino necesario. La propia sangre vertida en el campo de batalla era el precio con que se pagaba a los dioses tributo de honor, prestigio y poder. Sus "enemigos" no eran enemigos, sino alimento precioso para la divinidad; para una divinidad ávida de sangre, exigente y tiránica.

La visión del Mundo del pueblo azteca es una visión fundada en el concepto y la realidad de la lucha. "Los altares estaban alimentados por las guerras y la muerte en el combate asociaba expresamente a los hombres de la tribu con la muerte ritual de los otros"²³. Su origen mismo se funda en la lucha

(22) *Cfr. Ibid.*, p. 241-42

(23) *Georges Bataille. La Literatura y el Mal. Madrid, Ed. Taurus, 1977. p. 59*

y el sacrificio de los dioses. Para que lo que fue creado al principio se mantenga en equilibrio, se requieren la lucha y el sacrificio de los hombres, que no es otra cosa que la actualización continuada del divino, de la lucha y el sacrificio primigenios.

Las guerras son reflejo y signo de cuanto ven como sus propias luchas cósmicas: la vida y la muerte. Tanto la guerra como los sacrificios tenían un profundo sentido religioso. Los móviles no eran odio, envidia, rencor o venganza (aunque algo de esto podía haber, pero no era lo fundamental)²⁴. El móvil profundo era un acentuado sentido ético de "Misión", de responsabilidad cósmica.

El Nahuatl es un enamorado de la vida, de la realidad terrena, de la existencia temporal. No muere por placer. Destrucción y muerte surgen a sus ojos como un fantasma trágico, y para evitarlas es necesario recurrir, en el campo religioso, a la lucha y los sacrificios y, en el campo filosófico y moral, a Flor y Canto. En el mundo azteca no hay una separación entre lo divino y lo profano: la vida está toda compenetrada por el sentido religioso; es un mundo en el cual tanto los dioses como los hombres están comprometidos por igual en la conservación del universo.

En cierto sentido, guerrear es luchar por el triunfo del bien (la subsistencia y el equilibrio cósmico) y participar a la humanidad de los beneficios del triunfo.

En general conviene anotar que para el Nahuatl, "en su pensamiento religioso, el destino final está determinado no precisamente por la conducta moral desarrollada en la vida, sino por el género de muerte con que se abandona este mundo"²⁵. La idea de un castigo en el más allá por las obras de esta vida, carecía por completo de sentido. Por esto la idea cristiana que llega tras la conquista, que liga el comportamiento moral con el destino final, constituirá un vuelco ético radical y absoluto; pues, la fe Nahuatl no tiene una doctrina de salvación y/o condena. Sus cánones éticos no tienen otro fin

(24) *Cfr. J. Höffner, Op. cit., p. 157*

(25) *M. León-Portilla. La Filosofía Nahuatl..., p. 209. Para una mejor comprensión, ver desde la p. 204*

que el de adquirir un Rostro y un Corazón, y garantizar el beneplácito de los dioses, tangibles en esta vida y de manera casi inmediata.

Teniendo conciencia del inevitable morir, el Nahuatl busca el camino de la vida, no como escape a la muerte, sino como vinculación a la eternidad: algo hay más allá del mundo transitorio, que no es un lugar ("o es que en vano venimos a esta tierra? Ciertamente otro es el sitio de la vida")²⁶

Los aztecas tal vez no llegn a una sistematización de su pensamiento, de manera estructurada y metódica, acerca de la historia, el derecho, la ética, en fin; pero no se puede negar que a su manera (no a la manera occidental) fueron forjando sus propios sistemas ético, jurídico, social...; los que fueron perfeccionando cada vez más, dirigidos siempre a la noble empresa de forjar "Rostros y Corazones", para integrar una comunidad humana con rasgos y características bien definidos.

2. NUCLEO MAYA

En el pueblo MAYA, que es fundamentalmente agrícola, se da en cambio una estructura de pensamiento en estrecha vinculación con la tierra.

El hombre es hechura de los dioses, después de repetidos intentos con arcilla, madera..., sólo encuentran el elemento apropiado para hacerlo en aquello que nace de la tierra: El Maíz. La gente actual, la que llega a ser la verdadera especie humana, fue formada del maíz, amasado con la sangre de la serpiente y el tapir²⁷. Para el Maya, que tiene un estilo de vida más rural, lo importante es la santificación del trabajo, no la muerte en la guerra. Consecuentemente, adopta una posición más humilde frente a la divinidad; en ningún momento pretende identificarse con ella. Para el sacrificio basta, entonces, la sangre de un animal, ya que la divinidad determina por sí sola la creación y el orden de lo creado. El hombre Maya no tiene la pretensión ni la soberbia de sentirse "necesario" para la subsistencia de la divinidad y del cosmos.

No se debe olvidar que el Maya no es el "Pueblo del Sol", sino el "Pueblo del Maíz". Es cierto que tenían algunos sacrificios humanos, muy proba-

(26) *Ibid*, p. 215

(27) *Ver Roberto Godoy...*, *op. cit.*, ps. 209-10



blemente gracias a la vecindad e influencia de los aztecas; pero no eran algo institucionalizado, sino un recurso límite (en caso de peste, por ejemplo), como ruego muy especial a la divinidad, cuando se siente el pueblo completamente abandonado por ésta; en circunstancias frente a las cuales se siente. Aún así, son los dioses y no la sangre humana lo que mantiene la vida del cosmos; además no piensa que haya sido necesario el sacrificio de los dioses para dar origen a la humanidad. El sacrificio humano aquí no tenía el sentido de "deicidio simbólico", sino que era el esfuerzo supremo por ganarse la bondad de los dioses. Como se puede ver en los relatos de creación²⁸, la humanidad actual es obra de la divinidad y a la vez el resultado de un proceso de perfeccionamiento que aún no termina. Se trata de un Hombre fundamentalmente maravillado por la naturaleza (hoy se diría: "de un cierto franciscanismo"); de allí que se considere inhumano maltratar la naturaleza y piensan que la naturaleza maltratada puede volverse contra el Hombre mismo (lección de ecología?).

Es cierto que la vida religiosa Maya es intensa, pero no penetra toda la actividad profana. Hay en este pueblo una creciente valoración y autonomía de lo terreno. Hay una tendencia a ubicar a los dioses y a los hombres en planos diferentes; lo cual explica esa valoración autónoma de lo mundano.

El hombre, es cierto, fue creado para cantar las alabanzas de los dioses; le fueron dadas habla y entendimiento, para que invoque a los dioses y perpetúe la memoria de estos en la tierra. Pero la sabiduría humana, por más prodigiosa que sea, no puede ni debe alcanzar a la sabiduría divina. El Maya valora su mundo, porque sabe que su sabiduría tiene un horizonte limitado: el de este mundo, el de lo que le está cercano. Sin embargo, la humanidad del Hombre no se limita a lo eterno: hay algo más grande y vital que lo puramente físico; el aspecto material no es lo esencialmente humano. Hay algo indescriptible y esencial que debe entrar en la carne del Hombre para que sea verdaderamente creatura humana. Este algo viene simbolizado por el Maíz (imprescindible en la cultura Maya), del cual dice la tradición que se hizo la sangre del Hombre²⁹.

(28) *Cfr. Popol Vuh, Las Antiguas Leyendas del Quiché; en cualquiera de sus versiones. Cfr. también Alicia Lahourcade, en op. cit. todo el capítulo referente a la Cultura Maya*

(29) *Roberto Godoy..., op. cit., p. 197*

Básicamente se puede decir que tenían un sólo Dios o divinidad Suprema. Los demás, eran en su mayoría algo así como poderosos espíritus malignos, a los que había que rendir culto y sacrificios para tenerlos contentos y evitar el mal del pueblo. Esta conciencia de la existencia del misterio del mal (personificado en seudodividades con poder destructor), y la lucha del hombre por lograr el predominio del bien, se manifiesta en los diferentes ritos, como lo que celebraban -por ejemplo- al inicio de todo año nuevo para **lanzar el demonio**³⁰. Sin embargo, tienen también conciencia de que el verdadero mal proviene de lo más profundo del Hombre mismo y él mismo produce su castigo: destrucción y muerte; como puede apreciarse claramente en las profecías del Libro de los Libros de Chilam Balam³¹:

"De culpa es su palabra, de culpa es su boca,
de culpa es su voluntad (...)
de espanto y guerra será su sustento,
de guerra su bebida, de guerra su andar,
de guerra su corazón y su voluntad"³²

"El aguijón de su palabra les caerá encima
encima de los ojos y del corazón
por todos los ámbitos del mundo"³³

En su preguntarse por el ser del mundo y del Hombre, necesariamente tiene que surgir la pregunta por el misterio del mal; en la actitud humilde que caracteriza el Maya, dispuesto a reconocer siempre sus limitaciones, intenta responder en un lenguaje metafórico, sin actitud polémica, pero siempre franca; que en términos filosóficos y religiosos se expresa a través de la profecía, que es de un gran valor entre los Mayas, y en términos existenciales se traduce en un código ético que exalta ante todo el respeto por el otro, un profundo y sincero amor a la naturaleza, una fuerte valoración del trabajo y

(30) *Ibid*, p. 144

(31) *Cfr. Anónimo. Libro de los Libros del Chilam Balam. Trad. española de Alfredo Barrera y Silvia Rendón. México, FCE, 1969. Véanse especialmente las profecías de los Katunes.*

(32) *Roberto Godoy...*, *op. cit.*, p. 216

(33) *Ibid*, p. 217

de todo lo terreno, un marcado sentido de familia (en la cual el padre era el jefe) como base de la organización social; así como, por la ineludible presencia del mal, en una legislación de derecho consuetudinario, que pena severamente el homicidio, la traición, el robo, el adulterio y el estupro³⁴; además de un absoluto menosprecio hacia todo lo que suene a soberbia, falsedad o codicia ("Nadie tendrá confianza en los señores terrenos y yendo y viniendo se verán solitarios. Ahogados serán los que escupen el pan, los que escupen el agua. Devorados entre sí serán los zaringüeyas-ratones, los codiciosos de gobernar")³⁵. Los ambiciosos de poder constituyen una generación abominable, y terminan destruyéndose ellos mismos, devorándose unos a otros.

El pueblo Maya había sido ya mordisqueado por la insaciabilidad de las divinidades aztecas, cuando llegaron los españoles y con ellos el cristianismo. Eduardo Galeano dice, tal vez exagerando, que a los Mayas-quiché el cristianismo no les aportó grandes novedades: creían en un sólo dios, practicaban el ayuno y la penitencia, la abstinencia y la confesión; creían en el diluvio universal y en el fin del mundo³⁶.

Lo único nuevo tal vez fue, al menos al principio, la "justificación" de la masacre y de su nueva condición de esclavos. El aplastamiento de la cultura original abrió paso al sincretismo posterior; sólo que la Semana Santa de los indios termina en el calvario, es decir, como dice Galeano, "sin resurrección".

3. NUCLEO INCA

Al sur del Continente los INCAS, de quienes no se conoce su origen, han formado a base de guerras de conquista un vastísimo y verdadero imperio. Tenían su propio estilo de conquista; pues, a ésta seguía siempre un proceso de pacificación y distribución de las tierras.

(34) *Cfr. Francisco Larroyo y Edmundo Escobar. Historia de las Doctrinas Filosóficas en Latino-América. México, Ed. Porrúa, 1968. p. 58*

(35) *Roberto Godoy..., op. cit., p. 218*

(36) *Eduardo Galeano. Las Venas Abiertas de América Latina. México, Ed. S XXI, 1973 p. 76*

Cuentan los más antiguos relatos que tenían médicos propios y filósofos, es decir, personas que se dedicaban a la actividad del pensamiento. Estos tenían un estilo de vida muy puro y simple, sin codiciar nada más que lo que la naturaleza y razón demandaban.

Sus divinidades eran celestes: el sol, divinidad principal, y su esposa la luna, que tenían como hijos a las estrellas. Pero tenían que por encima de cualquier divinidad, hay un hacedor de todas las cosas, creador de la humanidad: Viracocha, a quien tenían gran reverencia; culto imperial del sol³⁷, Viracocha -que tiene figura humana- no puede ser desplazado como divinidad suprema:

"Raíz del ser, Viracocha;
dios mismo, cercano,
dios que gobierna y preserva,
que crea con sólo decir:
sea hombre, sea mujer.
El que pusiste y criaste
que viva libre y sin peligro".

"Hacedor del mundo, luminoso señor,
dios de la existencia y de la muerte"³⁸

El pensamiento quechua humanizó la divinidad en Viracocha y tal vez por eso pudo fácilmente divinizar o aceptar la divinización del hombre en la persona del Inca, como descendiente del sol en línea directa y a quien pertenecía, por tanto, la creación; aspecto éste que conduce a un absolutismo monárquico y hereditario, que hace el imperio una teocracia real y no sólo teórica y abstracta. Pero como la divinidad es pensada como fuente de toda bondad, el exigente Inca es a la vez protector del pueblo, lo que evita la extrema tiranía, por que se considera responsable directo del bienestar de sus súbditos, como dios bueno que es.

El imperio es un valor supremo, encarnado en la persona del Inca, quien a su vez es encarnación del sol su padre. Todo da a entender, pues, que las

(37) *Cfr. Roberto Godoy..., op. cit., ps. 253-59*

(38) *Ibid, ps. 271-72*

conquistas del Inca no buscaban tanto la adquisición de riquezas o bien material alguno, sino el ser reconocido como señor supremo, auténtico hijo del sol³⁹. Para asegurar el dominio se aplicaban transplantes de población, al estilo de los antiguos imperios en el medio oriente, y luego se imponía la lengua quechua y el culto al sol; pero no hay testimonios de que fueran erradicadas las religiones u otras manifestaciones culturales.

El colectivismo agrario (no existía propiedad privada sobre la tierra o sus productos), tal vez demasiado rígido, llevó al imperio incaico a un socialismo estatal práctico, en el cual el individuo tenía un muy restringido margen de libertad. A esto se une un derecho penal riguroso, que vela sobre todo por la estabilidad del imperio y castiga todo delito contra el estado con la pena de muerte⁴⁰. La ociosidad es considerada como un delito y castigada. Tal vez por esto nadie padecía hambre ni pobreza excesiva; pero en general el individuo no pasaba de ser uno más.

A pesar de que los poderosos manejaban una sutil tiranía filosófico-política, todo Inca se humillaba descalzo ante la divinidad solar y ofrecía sacrificios implorando protección, pero sobre todo la capacidad de gobernar bien y lograr para el pueblo paz y virtud: "La ciudad y el mundo que vivan libres y en paz. Preserva tu creatura durante muchos días, hasta que pueda perfeccionarse". "Y cuando muera, piensa en mi gente y dale fortaleza y sustento"⁴¹. Las leyes y normas generales de comportamiento tienden a que quienes poseen más, compartan sus riquezas con quienes tienen menos, ya que la riqueza material no representa seguridad definitiva en la vida y es preferible ganar amigos que tener muchas posesiones. De otra parte, buscan acostumbrar a la gente desde muy joven al trabajo y a conocer las dificultades de la vida; a adquirir compromiso público de lealtad al Inca y reverencia al sol.

No se puede negar que hay un cierto sentido práctico en la reflexión incaica, que tiende a una equilibrada valoración y jerarquización de los bienes materiales y de los valores de la existencia; con un estilo de vida en el que

(39) *Cfr. Höffner. Op. cit., p. 161*

(40) *Ibid, p. 166. nota 111*

(41) *Roberto Godoy... op. cit., ps. 272 y 278*

armonizan perfectamente la sobriedad de las costumbres y la simpleza de la fe que caracterizan una comunidad de hombres disciplinados, silenciosos, amantes del trabajo, del valor y paciencia ilimitados; pues, "por principio la vida moral de los incas era ejemplar, casi utópica (...). El hombre era considerado como un ser al servicio de una teocracia en funciones y su conducta sólo tenía una alternativa: o era santa, bondadosa, o era mala, sacrílega"⁴²; así que el inca es esencialmente sobrio, tiene una vida simple y serena, aterrizada y con un grandísimo sentido de la comunidad humana. Vive la íntima fraternidad del Hombre con el mundo que lo rodea y busca estar en armonía con éste. Se siente en un mundo animado, con el cual debe mantener una relación respetuosa, pues, "la naturaleza entera cobra vida y se personaliza"⁴³

Sin duda alguna la vida del pueblo Inca está muy penetrada por lo religioso, pero quizá más por la naturaleza y por la relación simple interpersonal. De allí que su poesía -por ejemplo- sea sobre todo lírica, más que religiosa o épica. El orgullo por la grandeza y unidad del imperio se expresan artísticamente en una arquitectura "uniforme, académica, utilitaria, de increíble perfección técnica..."⁴⁴.

En Síntesis, en el campo moral, tenían una concepción muy simple del bien y del mal, como principios de comportamiento fundamentados en la conciencia colectiva de un ideal moral: todos los ciudadanos son iguales en deberes y derechos. Los nobles se consideran con cierta superioridad, pero por lo mismo son mayormente responsables de su conducta moral, se les exige mayor integridad y sus infracciones son castigadas con mayor severidad. Si alguien roba por necesidad, también se castiga el funcionario que no había suministrado lo necesario en el momento oportuno.

A todo esto se unía un concepto de verdad⁴⁵, que no es coincidencia del juicio con la verdad objetiva (a la manera aristotélica), sino algo más de raíz,

(42) *Fco. Larroyo y E. Escobar. Op. cit., ps. 60-61*

(43) *Alicia Lahourcade. Op. cit., p. 171*

(44) *Ibid, p. 172*

(45) *Ver etimología de la palabra inca "Sullu" (Verdad) en R. Kusch: El Pensamiento Indígena y Popular en América. BsAs., Ed. Hachette, 1977. p. 154*

arrancado desde el sujeto y puesto delante con sinceridad absoluta aquí, ya mismo, "aún con la sangre humeante".

Los incas al morir, no van a un lugar que se hayan ganado según su comportamiento personal y social, sino que ello depende de su linaje, independientemente de la conducta⁴⁶. El indígena inca alcanza sus ansias de eternidad más allá de la muerte, permaneciendo vivo en la memoria de los suyos (ver por ej. el culto a los antepasados). Por esto la más dura pena y castigo para un Inca era el ser condenado al olvido, como si nunca hubiera existido, que es la forma más sutil y perfecta de negación. Se aplicaba sobre todo a los malos gobernantes y a los traidores.

Podemos decir en general, que para el hombre precolombino el pensamiento -tanto ético como religioso- es insuficiente. El no espera ser salvado por su palabra, ni por su ethos, ni por nada. Simplemente espera vivir y vivirlo todo, incluso la muerte misma... En este intento por vivir se desvive continuamente. La moral no es para él cuota de salvación futura pagada por adelantado; es simplemente condición indispensable de SER auténticamente humano, aquí y ahora. La ética indígena no es un paso hacia un futuro lejano, sino afirmación de su ser "persona" en el presente. Cómo se puede pensar en el futuro sin afirmar aún el presente?

El futuro es angustiante en la medida que es incierto y, sin el presente, vacío. Lo único realmente real es el presente. El presente es la única realidad en la cual el Hombre ES. No se trata entonces de pensar, ni de actuar: Se trata de SER. Pensar y obrar, comportarse conscientemente de tal o cual manera, son simplemente manifestaciones del ser y afirmación o negación del mismo. La calificación moral no viene dada tanto por la norma y tal vez ni siquiera por una ley natural X o Y, sino por el hecho de que tal ethos los afirma en el presente como "personas" o los niega como tales.

CONCLUSION

Para iniciar la parte conclusiva de este trabajo, partamos del reconocimiento del hecho que ninguna filosofía puede ignorar el pensamiento heredado. Al tomar como tema el pensamiento latinoamericano, no existe la pretensión de inaugurar una filosofía propia o autónoma, que desconozca o niegue toda

(46) Fco. Larroyo y E. Escobar. *Op. cit.*, p. 61

tradición filosófica occidental y su influjo en América Latina. Se trata simplemente de plantear la necesidad de un pensamiento que responda a las inquietudes e interrogantes del actual momento del Nuevo Continente; de un continente que posee algunos elementos históricos y culturales comunes, pero no por eso se puede decir que esté caracterizado por la absoluta homogeneidad.

Es necesario reconocer que los indígenas de la América precolombina expresaron en sus cantos no sólo sus sentimientos, sino también sus ideas y sus actitudes frente al amor, la amistad, el temor y la esperanza, ante el más allá, lo efímero del transcurrir humano, la constante presencia de la muerte. Son estos cantos y poemas testimonio perenne de su sentido estético y con él, de sus preocupaciones metafísicas (aunque no las llamen así), de su concepción del Mundo, de la naturaleza, del Hombre y de la Sociedad; en fin, de lo divino y de lo humano.

De la poesía Azteca, por ejemplo se sabe que era labor colectiva y se descubre en ella el sabor existencial de quien piensa la vida con todo lo que ella implica, de quien activa su conciencia, su inteligencia, es decir, de quien hace filosofía; como se puede ver también en la insistencia por cantar lo efímero de las cosas, la contingencia humana; mientras la poesía Inca expresa con sentimiento religioso el aprecio por el valor del guerrero y el sentimiento amoroso.

Se trata, desde luego, de una lógica muy diferente a la de la mentalidad occidental. Hay en el lenguaje poético y musical del aborigen una lógica difícil de entender por ejemplo en las metáforas, que suenan a los oídos de un europeo como disparate o locura, pero que en realidad son de una riqueza sentenciosa y estética admirable.

Una organización de la economía y una distribución del trabajo acorde con las necesidades del estado, muestra una clara concepción de los individuos y de la colectividad, así como de las relaciones individuo-comunidad, lo cual implica necesariamente un código ético al menos subyacente en teoría pero real y claro en la vida cotidiana y, aunque no se hayan escrito tratados al respecto, su realización práctica presupone una elaboración teórica mínima al menos en cabeza de los jefes y sus consejeros. Tan evolucionada organización sociopolítica no puede obedecer a simple espontaneismo.

El indígena americano tal vez no llega a una estructuración de su pensamiento de manera sistemática; pero no se puede negar que se fue forjando a su manera sus propios sistemas ético, jurídico, social,... que fueron perfeccionándose racionalmente cada vez más, dirigidos a la noble empresa de formar "rostros y corazones", para integrar una comunidad humana con rasgos característicos bien definidos, que se consolidan y transmiten en la vida del pueblo. El pensar del indígena no es entonces "propiedad" del indio, sino ante todo patrimonio del Hombre en general, que trasciende el marco de su problemática y entra en el contexto universal del quehacer cultural humano, no porque se pretenda convertir en pensamiento válido para todo hombre, sino en cuanto ocupa un lugar verdadero en el patrimonio de la sabiduría humana. Lo mismo puede decirse de todo el pensamiento latinoamericano.

La actitud moral del hombre precolombino responde a su unidad esencial, a su visión del Mundo y del Hombre, donde la inmanencia no basta, no alcanza a satisfacer sus aspiraciones ni a dar respuesta a sus interrogantes; pero la trascendencia aparece aún como algo demasiado lejano e intangible. El lenguaje mítico de Aztecas e Incas es el del orden, pero de un orden cerrado, para estas amparados, en equilibrio. Romper dicho orden, significa perder el equilibrio y caer en el abismo de los desamparados.

Al indígena no le interesa tanto el mundo científico del europeo, sino el mundo que vive cotidianamente; de allí que su sabiduría no sea "objetivable" en fórmulas, sino experimentable existencialmente. Esto explica el predominio de la actitud contemplativa; sin que por ello pueda ser tachado de subjetivismo. Simplemente se trata de un saber ligado a la existencialidad humana y no de un saber impersonal y frío que presenta una visión del mundo con la que el Hombre concreto no tiene mayor cosa que ver. En el indígena precolombino el pensamiento es prácticamente una fe, en cuanto es un volver al fondo personal del pensamiento, que lo lleva a descubrirse a sí mismo y a asumir las actitudes que lo hagan más auténticamente él.